

Escala Crítica/Columna diaria

*Escuchar y atender al corazón del pueblo, algo que no debe olvidarse *Pasado y futuro: acciones necesarias para dignificar a las comunidades

*Carlos Cerino, un valioso testimonio de los orígenes; volver a ellos

Víctor M. Sámano Labastida

DURANTE la intensa, interesante y aleccionadora visita de Andrés Manuel López Obrador a las comunidades indígenas de Tabasco –“quiero ser Presidente de los indígenas”, ha dicho-, muchas repercusiones veremos. Inició su movimiento en esas localidades; de ahí debe partir una revisión del futuro. Lo que se hizo, se hace y se puede hacer. Escuchar al verdadero corazón del pueblo, para usar sus palabras.

A propósito de lo que se hizo en Tabasco, los anuncios realizados por el actual titular de la SEDATU, Román Meyer, para millonarias inversiones en los pueblos originarios tendrían que verse a la luz de dos experiencias, entre muchas otras: los centros integradores y el programa de “piso, fogón y letrina”, ambos establecidos en el gobierno de Enrique González Pedrero.

Uno de ellos, el del mejoramiento de la vivienda rural, tiene sus antecedentes precisamente en la labor de López Obrador cuando fue director del Centro Coordinador Indigenista (CCI) con sede en Nacajuca (1977-1982).

De acuerdo a testimonios de varios de los amigos que Andrés Manuel tuvo en aquella época –algunos todavía muy cercanos-, los proyectos que se echaron a andar en las poblaciones indígenas se originaron en las apasionadas e idealistas conversaciones que se tenían en la Casa del Estudiante, en Violeta 125 de la Colonia Guerrero en la capital del país. Y en el encuentro que este grupo de universitarios tuvo con el poeta Carlos Pellicer.

Comparto este testimonio de Carlos Cerino Marín, un arquitecto originario de Nacajuca. ¿Cómo surgió lo que en Tabasco se conoció como el plan de “Piso, fogón y letrina”?

IDEALISMO Y REALIDAD

“VIVÍAMOS juntos varios tabasqueños –recuerda Cerino Marín- cuando una tarde que regresaba de la UNAM, de la Escuela Nacional de Arquitectura, encontré a Andrés Manuel en uno de los cuartos en donde vivíamos cuatro estudiantes. Eran Kleber Izquierdo, tu servidor,

AMLO y el sobrino de Klever, quien le decíamos “El Pato”. Grandes amigos. Era un espacio donde estaban dos literas, en una de ellas dormían Klever y su sobrino, en otra yo solo, y cuando llego Andrés Manuel ahí se quedó. En el mismo cuarto y en la misma litera”.

Retoma el relato: “Esa tarde que llegué de la universidad le platicué de la emoción tan grande que sentía por que había estudiado y desarrollado el proyecto para las comunidades indígenas y rurales de Tabasco. Todavía en los años ochenta mucha gente en las comunidades en el medio rural iba a defecar al monte, decían cuando tenían una necesidad “voy al patio”. Esa tarde le dije a Andrés Manuel lo que había diseñado bajo esta circunstancia. Lo hago, expliqué, porque mi padre vivió en el campo, en la Ranchería Arroyo de Nacajuca. Me llevó a todas las comunidades y yo en lugar de hacer residencias me dediqué ver esas condiciones. Me fijaba que era una situación con mucha contaminación en lugares no tenían cocina y fogones, hacían su fuego en el patio de la casa con tabiques y madera, ahí se iba al baño a pocos metros. No había pisos en las casas y los niños andaban descalzos. En fin una situación deplorable”.

Estudiante aún de arquitectura, Carlos Cerino –según recuerda- “le platicué a mi amigo la idea de los pisos, letrinas y fogones. Este proyecto, le dije, es importante y vamos basarnos en la cartilla de salud de la Secretaría de Salubridad. Hay que hacer las casas de los campesinos, entre todos, con la ayuda mutua, vamos a empezar. Se lo presentamos al maestro Carlos Pellicer. Cuando llegó al poder Leandro Rovirosa Wade (1977) Andrés Manuel fue designado coordinador en la zona indígena, entonces solicitó el apoyo para hacer las viviendas rurales”. Hubo una intensa actividad.

LA CASA Y MANOS PROPIAS

ME CUENTA Cerino Marín: “Cuando llegó como gobernador el licenciado Enrique González Pedrero, ese proyecto se fue en grande. Se hicieron brigadas de salud, agropecuarias, de todo orden para atender a todo el estado con especialistas y con gente comprometida con el desarrollo rural en las comunidades de Tabasco. Iba también la brigada de construcción de viviendas. Fue algo maravilloso. La gente aportaba su mano de obra. Era extraordinaria la forma en que la gente cooperaba”.

Hay entusiasmo en las palabras de quien sostiene que es posible una respuesta al reclamo indígena. Comenta: “En una ocasión, yo ya estaba en Tabasco pues me fui a trabajar en el proyecto a finales del 1984, inicié en 1985. Prácticamente cubría todo el territorio de Tabasco. Estaba como supervisor y después ya me canalizaron a las comunidades de Tacotalpa. Es impresionante cómo la gente trabaja cuando se organiza. En Raya de Zaragoza, grupos de cinco personas hacían la casa de cada uno. Se les daba un albañil para que hiciera la obra y tenía una ayudantía. Pero para acarrear el material lo hacían entre todos. Mujeres, niños inclusive. Me dejó impactado ver a los mayores cruzando el río con latas de arena o con carretillas y los niños con jícaras. Una imagen que no olvido es el de una niña de siete u ocho años cargando un block con un mecapal”.

Concluye: “Verlos luchando por tener un hogar. El orgullo de decir nosotros lo hicimos. Una acción que se instrumentó fue el saneamiento completo con piso, fogones y letrinas. Fueron

Piso, fogón y letrina: un programa sencillo con un alto impacto social y humano

Escrito por Editor

Lunes, 02 de Marzo de 2020 00:13 - Actualizado Lunes, 02 de Marzo de 2020 11:17

más de tres mil casas, como dijo el licenciado López Obrador...”

AL MARGEN

ORDENÓ EL DIRECTOR DE PEMEX, OCTAVIO ROMERO una inmediata y profunda investigación ante el lamentable deceso de un paciente en el Hospital Regional de Villahermosa, así como la atención inmediata a los familiares y otros enfermos delicados. Habrá denuncias penales y sanciones. Deben mejorarse los protocolos de prevención.